

Año IX

Julio de 1900

Número 103

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

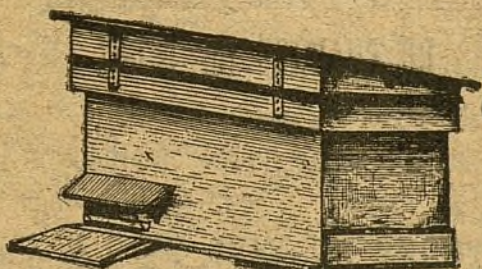
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.^a clase
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, **5 pesetas** al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, **6 francos** al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, **2 pesos oro** al año en estampillas de correo de los respectivos países, y **1'50 pesos oro** en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.

{	Página entera. . . .	12'50 pesetas
{	Media página. . . .	6'50 —
{	Cuarto de página. . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: **Quedan pocos ejemplares.**

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



E. de Mercader-Belloch

Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año IX

Julio de 1900

Núm. 103

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO.—¡Mis impresiones!... (*continuación*).—El humo en apicultura (*continuación*).—Remoción y permutación de las colmenas.—Trabajos en el colmenar.—Bibliografía —Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

¡ MIS IMPRESIONES!...

(*Continuación*)

Más que continuación de mis anteriores escritos será éste un corto paréntesis, pues ni mis ocupaciones permiten extenderme ni mi ánimo está para disquisiciones.

Seguramente habrían ya creído mis lectores que había muerto ó poco menos, al notar la falta, si es que la notaron, de mi escrito en el último número de EL COLMENERO ESPAÑOL. Pues se equivocaron ustedes: nunca había gozado de mejor salud que en el mes de junio pasado; á no ser así, ¿cómo hubiera podido practicar la un si es no es pesada operación de la extracción de la miel de ochenta colmenas? Pero el tener que hacer esa imprescindible operación me privó del gusto de emborronar papel, y me probó ser una verdad aquello de que *lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana*; porque si yo no aguardara á última hora para escribir mis cuartillas, ni el mes pasado me hubiera encontrado con que me faltaba tiempo para ello, ni éste me vería en el caso de escribir á vuelo pluma algunos párrafos para excusarme ante mis lectores, á pesar de que mi humor y mis quehaceres me quitan toda iniciativa. En estos momentos tengo á mi esposa gravemente enferma, y ya comprenderán

ustedes que ante todo son los cuidados y el afecto que debo á mi compañera desde hace veinticinco años: cuando se ve á un ser querido luchando con la muerte, las ideas huyen de la mente y la pluma se embota en el papel sin acertar á correr por su superficie.

Por esto dejé para otro día continuar *mis impresiones*, que aunque buenas al presente en lo que concierne á la apicultura, son pésimas por lo que se refiere al estado moral de mi espíritu. Mas déjemonos de lamentaciones que á ustedes nada importan y vamos al objeto de estos mal hilvanados renglones.

Después de un año regular y tres malos, por fin éste parece querer resarcirnos de nuestras pérdidas. El tiempo ha favorecido á nuestras abejas y éstas han trabajado sin descanso, proporcionándonos abundante cosecha de miel. De setenta colmenas Layens de 20 cuadros hemos extraído, mi hijo y yo, 3,200 kilos de miel de romero, blanca y hermosa cual nunca la había visto: de cinco colmenas Dadant hemos sacado 250 kilos: de tres colmenas Cowan 72 kilos; y de dos colmenas Voirnot 68 kilos; en total 3,590 kilos de miel, habiendo dejado más de 1,000 kilos repartidos entre todas las colmenas, en previsión de un estío seco y para que las abejas no tengan escasez de provisiones. Por poco que este verano llueva aun creo poder hacer á fines de septiembre una segunda extracción, que bien pudiera proporcionarme un millar más de kilos de miel; si así no fuese, por contento me doy con la cosecha de este año, y ojalá todos fueran á él iguales.

Naturalmente que si se juntan los tres últimos años malos á éste, y se saca el promedio de producción en los cuatro, el resultado nada tiene de extraordinario, pues sale á unos 900 kilos anuales para 70 á 80 colmenas, número entre que han fluctuado las mías durante los mismos; pero como no siempre ha de suceder que de cada cuatro años sólo haya uno bueno, hay que fijarse en el resultado de éste, que arroja un promedio de 44'800 kilos por colmena, y deducir de ello que no han pecado de extremados los apóstoles del sistema movilista al decir que las colmenas modernas dan un producto de 40 á 45 kilos anuales de miel cada una, lo cual es una verdad incontestable en los años buenos.

Afortunadamente, según mis noticias, la abundancia de miel ha sido general en Cataluña. Tengo cartas de dos amigos míos, cuyos

nombres no me creo autorizado á revelar sin su permiso: uno de ellos ha extraído de 76 colmenas Layens 1,500 kilos de miel, dejando en las mismas 1,750 kilos; el otro de 84 colmenas de igual modelo ha extraído unos 1,700 kilos, teniendo la casi seguridad de hacer en septiembre una segunda cosecha igual á la primera, dado el estado de las colmenas y los recursos melíferos de la comarca. ¡Loado sea Dios! No todo han de ser miserias en este mundo.

Quizás algunos de mis lectores observarán que el resultado de mis colmenas ha sido muy superior al de las de mis amigos. Esto tiene fácil explicación: ellos tienen sus colmenares entregados á manos mercenarias y con poco tiempo de práctica apícola y cuyas ocupaciones no siempre les permiten estar al cuidado de las colmenas: yo las cuido por mí mismo, ayudado de mi hijo mayor que es casi tan apicultor como yo, y cuando llega el momentouerzo la producción de miel, de la manera que explicaré en su punto durante el transcurso de mis escritos. Es una práctica que la experiencia me ha enseñado y que siempre me ha dado óptimos resultados, pero que sólo puede hacerse en los años buenos é intentarlo en los regulares para aumentar la cosecha; en los malos fuera contraproducente.

Además de la miel extraída he recogido unos 22 kilogramos de hermosa cera de opérculos, 4 enjambres naturales y 9 artificiales que he hecho con las más pobladas colonias de mi colmenar.

De modo, que si no ocurren bajas, lo cual procuraré en cuanto esté en mi mano no suceda, para el año próximo tendré 93 colmenas en actividad.

Y hasta mi próxima, pues me llama la enferma.

HIMENÓPTERO

EL HUMO EN APICULTURA

(Continuación)

Combustibles.—Antes de explicar el uso que debemos de hacer del humo, veamos qué combustibles quemaremos de preferencia. De éstos depende principalmente el buen funcionamiento del ahumador: con mala leña se hace con dificultad buen fuego en la mejor de las chimeneas.

Para la pipa se empleará evidentemente el tabaco, cuyo olor es el mejor apífugo. Para el ahumador no faltan las materias fumígenas.

Dicen unos: tomad sencillamente papel de embalaje ó de periódicos viejos (con tal que no sean de apicultura), formad con ellos rollos no muy apretados, de los que llenaréis el ahumador dejando algún espacio para el tiraje, y todo irá de lo mejor. En vez de papel se pueden utilizar viejos girones de tela ó de algodón; por algunos céntimos un trapero os los proporcionará abundantes.

Otros recomiendan el excremento de vaca bien seco. Sin embargo, no falta quien pretende que esa materia exhala un *perfume sui generis* y comunica á la miel olor nauseabundo, iba á decir *husmo* poco apreciado de los peritos. Por este motivo sería preferible emplear el hinojo, que no deja ningún resabio á la miel.

Por otra parte, no son sólo éstos los combustibles usados en apicultura. Encuéntranse en el comercio fibras vegetales que, dícese, tornan muy prudentes á nuestras abejas.

¿Queréis más variada elección de sustancias fumigatorias? Tenéis la turba, la madera carcomida, las setas, la semilla de heno, los troncos y hojas del tomillo, de la borraja, del toronjil, de la menta, etcétera, etc. Las plantas aromáticas reúnen propiedades calmantes que las hacen particularmente recomendables.

¿Tenéis que habéroselas con colonias irritables? Poned en vuestro ahumador un poco de propóleos ó verted en él algunas gotas de éter, y dominaréis de este modo á las más recalcitrantes. Si el éter es para nosotros excelente sedativo, ¿por qué no ha de tener la propiedad también de calmar los nervios de las señoras abejas?

Finalmente, algunos aconsejan también introducir en el ahumador un poco de naftalina; pero la miel pudiera resentirse de ello y volverse *naftalinizada*.

Inteligentes prácticos nos indican variados procedimientos para preparar buenas sustancias fumígenas.

Primera receta: Pónganse dos grandes puñados de harina en una escudilla bastante profunda, y añádase, removiendo, una cantidad de agua suficiente para obtener un engrudo de regular consistencia; luego deslíase en éste una solución de salitre (20 gr. por litro de agua); mézclese á ello serrín de madera hasta obtener una pasta

consistente, que se cortará y envolverá, en forma de morcilla, en hojas de papel cuyos extremos se doblarán. Después de secos, se quita el papel y se conservan los rebujos al abrigo de la humedad.

Segunda receta: En un recipiente de unos 10 litros de capacidad échese una libra de salitre, y luego llénese la mitad de agua. Sumérjanse en el líquido trapos de algodón ó de tela de hilo. Cuando están secos, córtese un pedazo del ancho de la mano, y después de aproximarle un fósforo encendido, hágase una bola y póngase dentro del ahumador. Entonces sin aguardar á saber si quema ó no el trapo, llénese el hornillo de virutas de madera, y con algunos movimientos de fuelle se tiene humo abundante.



Manera de ahumar.—Heos ya provistos de un buen ahumador y suficientemente instruídos acerca de su funcionamiento; falta decir ahora cómo debéis de usarlo.

«Por el razonado empleo del humo se reconoce á un hábil práctico». No vayáis á creer, en efecto, que se puede usar el humo á diestro y siniestro sin perjuicio alguno para las abejas. El humo fatiga á nuestras obreras, y, por consiguiente, no hemos de prodigarlo. Tomad como norma el no dar jamás humo á una colmena sin necesidad ó cuando menos sin una utilidad real. «Algunas veces, dice M. G. Butet, una curiosidad exagerada impele á los principiantes á visitar sus colmenas en cualquier momento. Esas visitas importunas perjudican considerablemente la recolección. Además del grave inconveniente de fatigar y molestar sin provecho á las abejas, mantienen en las colmenas una deplorable agitación y algo de pillaje. Entonces se ve sobre el tablero inusitado movimiento, no de pecoreadoras que van ó vuelven de la campiña, sino de centinelas agitadas que guardan la piquera contra las ladronas, y esta ocupación no engorda en modo alguno á las pobres abejas, como también enriquece poco al propietario del colmenar.» El humo es una cosa desagradable y contraria á las abejas, por lo tanto no hay que abusar de él. «Ni demasiado, ni demasiado poco»; tal es, creo, la medida que ha de adoptarse en la dosis del humo.

Algunas bocanadas ahuyentan á las abejas y las amansan. Una

dosis forzada las encoleriza. En fin, el exceso las entontece y hace toda operación impracticable. Generalmente, para que vuestras abejas sean dóciles, bastará ponerlas en estado de zumbido y mantenerlas en él. Los principiantes imaginan que hay que hacer mover el fuelle sin descanso y envolver las abejas en espesa nube de humo; esto no consigue sino llevar su rabia al paroxismo, y son ellas entonces las que hacen *fumar* al operador.

Una ó dos bocanadas en la piquera antes de abrir la colmena y encima de los cuadros al levantar la manta ó los listones, esto basta generalmente para replegar la guardia que vela á la defensa del palacio y para no ser inquietado. Hay á veces días en que nuestras queridas bestezuelas son tan buenas y afables, que sería locura indisponerlas contra nosotros por procedimientos poco corteses.

Tampoco habrán de tratarse del mismo modo las diversas razas de abejas. Las Carniolas y las Caucásicas son en extremo apacibles, ¿por qué provocarlas ahumándolas? Las italianas son igualmente muy manejables, pero no gustan de ser molestadas; no sería pues expedito perseguirlas con el ahumador. Cuanto á las Chipriotas y á las de Esmirna, guardaos: son feroces é intratables y el humo no haría más que amotinarlas en contra vuestra.

En la manera de proceder un apicultor prudente tendrá pues en cuenta el carácter de sus abejas, y cuando sepa el modo de tratarlas, fácil le será vivir en buena inteligencia con ellas.

También se ha de proceder diversamente según las operaciones que se quieran hacer. Trátase de quitar las alzas para extraer la miel, ahúmesese muy ligeramente por la piquera para no hacer subir las abejas á la parte superior de la colmena.—Lo propio si queréis buscar la reina, hay que ahumar muy poco en la piquera.—Si empleáis el ahumador para hacer entrar en una colmena un enjambre que queréis instalar en ella, no ahuméis directamente bajo la colmena, pues si el humo penetraba dentro, las abejas rehusarían habitarla y no tardarían en volver á salir. Añadamos finalmente que si vuestras colonias están en un pabellón cubierto, enteramente cerrado, será inútil la mayor parte del tiempo servirse del humo, porque las abejas se acumulan en las aberturas del colmenar, sin pensar en arrojarle sobre el operador.

Si á pesar de todas estas precauciones sufrís algunas picadas,

será porque no habréis tenido bastante sangre fría ni puesto atención en vuestros movimientos, y «si una ú otra bestezuela, que habréis aplastado por torpeza ó por descuido, os responde con un aguijonazo, no moriréis por ello. ¿Quién no se punza al coger rosas?»

Digamos, además, de paso, que el ahumador lleva en sí un remedio para las heridas: así á lo menos lo asegura un apicultor inglés. Frótese por espacio de medio minuto la parte dolorida con el extremo caliente del hornillo sacando un poco del fluido negro—especie de brea—que le cubre. En pocos segundos el dolor de tal modo chamuscado se vuelve menos quemante, luego desaparece pronto dejando insignificante hinchazón.

Dadas las principales reglas que han de observarse en el empleo del ahumador, citemos ahora algunas aplicaciones del humo.

(Concluirá)

UN VIEJO FUMADOR

(*Revue éclectique*)

REMOCIÓN Y PERMUTACIÓN DE LAS COLMENAS

La permutación y la remoción hechas oportunamente dan excelentes resultados; pero hechas fuera de tiempo, arruinan las colonias. Lo que desconcierta y desalienta á los principiantes es que, en lo que nosotros acertamos, ellos fracasan por falta de la menor precaución. Así este artículo no es para los prácticos, que nada nuevo encontrarán en él, sino para los principiantes que quieran aprovecharlo.

Remoción.—En tiempo ordinario, no ha de removerse una colmena como tampoco una vieja encina del bosque; es la ruina de la una y la muerte de la otra.

Para comprender este antiguo refrán de los abejeros, ha de saberse que las abejas son *rutinarias*, es decir, que vuelven invariablemente al mismo sitio donde están instaladas; está por modo tal en su naturaleza, que si retiráis sólo treinta centímetros su colmena mientras están en la campiña, las pecoreadoras irán á caer en el sitio vacío y no reanudarán el vuelo hasta haber reconocido su colmena.

Si cambiáis de sitio una colmena, una joven abeja, en sus primeras excursiones, se vuelve antes de emprender el vuelo; es que se orienta, se pone en condiciones de volver á encontrar la familia; ésta regresará á la vivienda; pero otra, que tiene la costumbre del campo, no sospechando el cambio verificado sale como de ordinario y regresa á su antiguo lugar por los caminos que le son conocidos: está perdida para su familia.

Sólo hay una excepción á esta regla: las abejas de un enjambre *natural* no vuelven á la cepa. Ahí por qué, así que el enjambre está reunido en la colmena en que se le ha recogido, hay que llevarle á su sitio definitivo; si se aguarda á la noche para hacer su colocación definitiva existe un inconveniente; algunos instantes después que el enjambre está agrupado, las pecoreadoras hacen el reconocimiento de la colmena y del sitio y parten en seguida á la mielada; al día siguiente volverán á ese mismo sitio, y serán otras tantas pecoreadoras perdidas para el enjambre que ya no está allí.

Pero las abejas del enjambre *artificial* vuelven en gran número á la cepa; por esto ha de ponerse aquél en el sitio de ésta; si se pusiera el enjambre artificial á dos ó tres metros de la cepa, á los dos días, y aun al día siguiente, apenas si encontraríais una libra de abejas en ese enjambre que pesaba cinco ó seis en el momento de su formación. Si queréis, pues, por ejemplo, repoblar un compartimiento vacío de una colmena gémela con un enjambre artificial, será preciso instalarlo antes en una colmena y colocar ésta delante y contra dicho compartimiento, trayendo esa colmena de bastante lejos para que las abejas no vuelvan á su antiguo sitio. También puede ponerse cerca de ese compartimiento la colmena que se remueve en la enjambrazón artificial á permutación doble, lo cual se hace once días después de su remoción. Es el medio que empleo de ordinario para mis colmenas gemelas y siempre me va bien. Quizá por haber descuidado esa pequeña precaución han fracasado algunos enjambres artificiales, y luego se dice con aire de triunfo: el método no vale nada. ¡Quita allá!

Cuando se remueve una colmena hay que llevarla bastante lejos para desorientar á las abejas, de modo que no vuelvan á encontrar más los caminos conocidos de su antiguo sitio, es decir á dos kilómetros por lo menos en estío; en invierno la distancia puede ser

mucho menor. He ahí algunos hechos en apoyo: Uno de mis colegas tiene tres colmenares, uno en el jardín cerca de su casa, otro en la campiña á 1,500 metros en línea recta de su vivienda, y el otro al extremo del pueblo, á más de dos kilómetros tanto de su casa como del otro colmenar. Todos los años hace enjambres artificiales por transporte; cuando transporta los enjambres de su jardín al colmenar de la campiña, vuelven abejas de los enjambres á sus respectivas cepas como de media á una libra por enjambre; por esto fuerza esos enjambres en la misma proporción. Cuando lleva los enjambres de su jardín al colmenar del extremo del pueblo, ni una abeja de ellos vuelve á la cepa.

Uno de mis parroquianos recibió, en recuerdo de un amigo fallecido, seis colmenas antiguas que era preciso transportar del jardín del difunto al suyo; de uno á otro jardín no mediaban trescientos metros en línea recta. Consultóme lo que debía de hacer para el transporte de sus colmenas. Estábamos á comienzos de octubre; los días eran buenos; las abejas salían; transportarlas á su casa era perderlo todo. Aconsejéle esperara el invierno y la venida de las heladas. Hacia el 20 de noviembre hizo el transporte de sus colmenas con las precauciones acostumbradas. A la primera salida de limpieza de las abejas, fuimos á ver el antiguo sitio en que estaban; ni una abeja volvió á él, sucediendo lo propio en las siguientes salidas. Las colonias permanecieron fuertes en la primavera y dieron buenos enjambres artificiales á fines de mayo. En invierno, como se ve, la distancia para la remoción de las colmenas puede ser mucho menor que en estío, y se comprende fácilmente: en las salidas de invierno las abejas no se separan nada del colmenar; no hay ni una florecilla que visitar; de este modo se acostumbran á volver á su nuevo sitio, mientras que en estío parten á largas distancias para buscar el néctar de que tan ávidas son; nada de extraño tiene que encuentren los antiguos caminos que las extravián.

Pero si la distancia puede ser mucho menor en invierno, es preciso, sin embargo, que sea suficiente. Tenía yo dos colmenas en un rincón de mi patio que me servían para la cría; las abejas entorpecían la circulación y tenían la desvergüenza de atacar á mis visitantes. El invierno siguiente las transporté á mi jardín, cerca de mi colmenar, á más de sesenta metros del sitio donde estaban. Ocho

semanas de reclusión después del cambio, en su primera salida de limpieza, gran número de abejas fueron á morir á su antiguo sitio; quise castigar su desvergüenza, pero no tuve sin embargo el propósito de condenarlas á muerte, y lo hice sin querer. Al presente sé que *en invierno* se puede, sin inconveniente, remover las colmenas á trescientos metros, pero que no se puede á menos de sesenta metros, y que *en estío* es preciso *por lo menos* dos kilómetros de distancia. Sin embargo, se puede remover una colmena medio metro á un metro sin inconveniente.

¿Qué se hacen las abejas de la colmena removida cuando vuelven á su antiguo sitio? Si no hay otras colmenas inmediatas, esas pobres extraviadas perecen. Si hay otras colmenas cerca del sitio de la removida, esas abejas les piden hospitalidad, que les es concedida ó rehusada, según los casos. Si la mielada abunda, las pecoreadoras de la colmena removida, volviendo cargadas de botín, son recibidas y adoptadas por las colmenas vecinas, porque entre las abejas, lo propio que entre nosotros, bien venido sea quien aporta; de modo que, en tiempo de mielada, no hay abejas perdidas; llevan á casa de otras lo que no saben ya llevar á la colmena que habitaban.

Pero si la mielada no mana, esas pobres pecoreadoras de la removida, al pedir hospitalidad con las manos y los bolsillos vacíos, son muertas por sus vecinas: la abeja, como la hormiga, no es caritativa; es su menor defecto. ¿Queréis evitar esa matanza? He aquí la pequeña precaución que ha de tomarse, no la olvidéis: al oscurecer de la víspera del día en que queráis remover una colmena, naftalinizad la removida y sus dos vecinas, es decir, introducid por la piquera de cada una de esas tres colmenas un trozo de naftalina. Removed la colmena al día siguiente; sus pecoreadoras, impregnadas del olor de naftalina, no serán reconocidas por sus antiguas vecinas, que también están bajo la acción de igual olor. Dos ó tres días después se quitan los trozos de naftalina para que vuelvan á servir. La naftalina es infalible para impedir la matanza de unas abejas con otras, cuando el humo en semejante caso nada consigue. Ahí el partido que se puede obtener de esa pequeña precaución.

Permutación.—La permutación se hace con dos colmenas, la primera de las cuales se pone en el lugar de la segunda, y ésta en el de aquélla; ó también consiste en una colmena puesta en un sitio

vacante y reemplazada por otra que ha de recibir las abejas de la removida.

Como ha podido verse, la permutación desempeña gran papel en la enjambrazón artificial, y de su buen funcionamiento resulta el éxito de tal operación.

La permutación no puede hacerse sino cuando mana la mielada, y ha de permutarse las colmenas sin los tableros, que han de quedar en su sitio; por esto se recomienda no permutar sino en un hermoso día de trabajo, y por esto dejo las tablas delanteras de la piquera, que son movibles, en su sitio. He aquí un caso de permutación que hago algunas veces, y que resulta: Cuando practico la enjambrazón artificial en mis colmenas de cuadros, formo una cepa artificial con ocho cuadros de pollo que pongo en el lugar de una colmena de mediana fuerza. Si no puedo darle una joven reina, la dejo que se haga una reina artificial. Como esta cepa se vuelve muy fuerte en población, es de temer un enjambre natural catorce ó quince días después, lo cual no quiero. Para impedirlo, once ó doce días después de formada la cepa artificial, la remuevo poniéndola en un sitio vacante; en el lugar de ella vuelvo á poner la que antes había y le dió sus abejas. La mielada mana; todo va bien; la cepa pierde sus pecoreadoras, que vuelven á su antigua vivienda; y de este modo des poblada renuncia á la enjambrazón natural; la primera reina nacida mata las demás aún en la cuna, y al día siguiente ó al otro halláis los cuerpos de las jóvenes reinas sobrantes arrojados por las abejas delante de la colmena. Como quiero conservar fuerte la cepa, que he de guardar para el año siguiente á causa de su joven reina, cinco ó seis días después la vuelvo á llevar á su primitivo sitio y la primera removida al sitio que ocupaba cinco días antes. La mielada fluye todavía; la cepa recobra las pecoreadoras que la otra le había guardado durante cinco días, y ésta recobrará parte de sus abejas que iban mientras tanto á las colmenas vecinas: así alcanzo mi objeto.

Pero aun hay más. El día en que quiero remover y permutar mi cepa y su suplente, observo que las abejas casi no salen; sin embargo, el tiempo es seco, el sol brilla, la campiña está cubierta de flores. ¿por qué esa inacción de nuestras valerosas obreras, á las que todo invita al festín? Mirad el gallo de vuestro campanario, ó la vetaleta de vuestra casa, ó la cima de los árboles, y ved de dónde viene

el viento; sopla, aunque débilmente, del noroeste; es el viento de *galerna*; pues, nuestros labriegos y nuestros viticultores dicen que viento de galerna no da ni pan ni vino, y los apicultores deben de añadir: *ni miel*. Ese viento deseca el néctar en las flores; ahí por qué las abejas no las visitan. Permutar las colmenas en semejante ocasión es llevar las abejas á la matanza. ¿Qué hacer? Espero que oscurezca y naftalinizo la cepa, la que ocupa su puesto y las dos vecinas de esta última, y al día siguiente permuto; el golpe está dado y con éxito; teniendo el mismo olor las abejas de todas estas colmenas, no se reconocen y son recibidas sin desconfianza y sin combate. Siempre que he de hacer permutaciones y la mielada no abunda, naftalinizo las permutadas y no sobrevienen nunca accidentes, por más que no me sirvo del humo, que creo inútil en esta operación.

He dicho que se habían de dejar los tableros ó por lo menos las tablas delanteras de las piqueras en el sitio respectivo de las colmenas que se permuta; he ahí por qué: las abejas que regresan de la pecorea cargadas de botín, entran sin desconfianza en la colmena que creen ser la suya; algunas, conociendo su error, vuelven á salir casi en seguida; pero el color y el olor de la tabla delantera acaban por decidirlas á entrar después de un momento de vacilación. Cuanto á la mayoría, tienen tanta prisa para depositar su botín, que no se fijan en el cambio de su habitación y vuelven á marchar inmediatamente, de modo que poco tiempo después las abejas se han calmado, y ni una sola ha perecido.

Es preciso también que las colmenas permutadas tengan la misma apariencia exterior, y cuando están cubiertas con capuchones de paja, éstos no deben de permutarse. Cuando se instala un enjambre artificial de una colmena con capuchón á otra de cuadros, es conveniente poner aquél encima de ésta y bajarlo lo suficiente para que las pecoreadoras no noten la sustitución, por lo menos el primer día.

Como se ve, éstos son muchos detalles pequeños, muchas pequeñas precauciones; pero son necesarias para el éxito de las permutaciones.

R. PINCOT

Párroco de Maizières-la-Grande-Paroisse.

(La Ruche)

TRABAJO EN EL COLMENAR

Agosto.—Poco es el trabajo que durante este mes tiene el apicultor en el colmenar. Vigilar, especialmente al oscurecer, para que no se introduzcan en las colmenas las mariposas nocturnas, en particular la *sphinx* ó *cabeza de muerto* y las generadoras de la polilla ó falsa tña. En la colección de nuestra Revista se encontrarán varios medios para combatirlas.

También ha de cuidar que por efecto de la sequía y consiguiente falta de néctar en las flores no se suspenda la puesta de la madre, ya que las abejas nacidas en septiembre y octubre son las que han de sostener la colonia hasta la llegada de la primavera siguiente. Para ello basta estimularlas con jarabe ó miel en pequeñas cantidades.

M. PONS

BIBLIOGRAFÍA

Estudio de la miel.—*Memoria presentada por* D. ENRIQUE FERRER PORTALS, *para aspirar al grado de Doctor en la Facultad de Farmacia*, y aprobada por un tribunal formado por los Sres. Doctor D. Gabriel de la Puerta, Dr. D. José Ramón Gómez Pamo, Dr. D. José R. Carracido, Dr. D. Blas Lázaro y Dr. D. Joaquín Olmedilla. Madrid 2 de julio de 1899.

Hemos tenido el gusto de recibir esta bien escrita Memoria, cuyo envío agradecemos á su joven y aprovechado autor, y que hemos leído con sumo placer por ser la primera vez que se trata este asunto en un centro docente de nuestra patria. El Sr. Ferrer Portals, quien felicitamos cordialmente por su Doctorado, ha escogido un tema que no habrá dejado de llamar la atención del sabio tribunal de examinadores y que sin duda ha de parecer interesante á cuantos tengan ocasión de leer la mencionada Memoria.

Después de un conciso exordio, el Sr. Ferrer Portals divide su trabajo en cinco que pudiéramos llamar capítulos. En el I: *Breve reseña histórica general de la miel*, el autor se ocupa en referir las creencias de los antiguos con respecto á la miel y á las abejas, ha-

blando de las opiniones y trabajos de varios sabios apicultores acerca de la formación y composición química de la miel y recordando que Dzierdzon, Langstroth, Dadant, Layens y otros han contribuido en gran manera á dar á la apicultura la importancia que hoy tiene.

En el II: *Historia natural de la miel; su origen; extracción*, describe las tres clases de abejas en que se divide una colmena, sus trabajos y vida interior, pudiendo decirse que es un verdadero capítulo de apicultura. Menciona las varias plantas que dan mayor cantidad de miel, la composición de ésta según de qué variedad procede, y se detiene en analizar la alimentación de las abejas en sus varios estados, concluyendo este capítulo con la *extracción de la miel*, haciendo resaltar la manera como se hacía con el sistema antiguo y como se hace con el moderno ó movilista, deduciendo de ello que la miel de este último reúne condiciones incomparablemente mejores que la del primero.

III: *Estudio físico-químico de la miel normal, alterada y adulterada*.—Como indica el lema, éste es un capítulo eminentemente científico, en que después de hablar de las varias clases de mieles, de su composición, mencionando que algunas de las muestras que presenta se las proporcionó nuestro querido Director Sr. Mercader-Belloch, presenta el análisis químico de varias de ellas, con los procedimientos y aparatos de que se ha valido (ilustrado con varios grabados), concluyendo por las alteraciones y falsificaciones de la miel.

IV: *Aplicaciones Farmacéuticas é Industriales*.—Al enumerar las aplicaciones farmacéuticas de la miel, dice textualmente:

«Además de la miel, no deja de tener importancia un producto »que de ella se deriva, el *Hidromiel*, que no es, como indica la etimología de este nombre, una mezcla de miel y agua, sino una solución acuosa de miel que, á consecuencia de la fermentación »alcohólica que ha experimentado, ha perdido todos ó parte de los »azúcares que contenía, transformándose en alcohol vínico.

»Este líquido, que en algunos países, como Rusia y Polonia, »substituye al vino y á la cerveza, tiene muchas analogías con el »primero, y su aspecto brillante y dorado, unido á un sabor que »recuerda al Sauternes ó mejor aún al vino del Rhin, le hacen sumamente agradable.

»Las anteriores circunstancias y la de tener su origen perfectamente determinado, ha imbuído á M. de Paire, profesor de la »Universidad de Bruselas, á proponer en el *Bulletin de l'Académie Royale de Médecine, de Belgique* (24 abril 97), un asunto »que quizás sea digno de estudio.

»Se trata de la substitución del vino por el hidromiel en la preparación de los vinos medicinales, con lo cual se evitaría la gran »diferencia de composición y propiedades que tienen actualmente »los vinos que están prescritos como vehículos de medicamentos en »las diferentes farmacopeas.

»M. de Paire propone hacer en la farmacopea de su país la siguiente descripción del hidromiel: «líquido límpido, poco coloreado, teniendo un olor y un sabor agradables que recuerdan los »de la miel, conteniendo al menos un 14 por 100 de alcohol obtenido por la fermentación de la miel de buena calidad, empleada á »la dosis de 400 gramos por litro de solución.»

Luego pasa el Sr. Ferrer Portals á ocuparse en las varias aplicaciones industriales de la miel, así como en su transformación en hidromiel, vinagre y aguardiente de miel, en cerveza de miel y en *chocolate de miel* por un procedimiento discurrido por M. Paulet, de Hautmont (Francia), quien ha dado á conocer unas pastillas de miel, en forma de pequeños cubos, endurecidos por compresión y un sistema de desecación especial, que pueden utilizarse en lugar del azúcar en el café, tisanas, etc.

Concluye este capítulo con algunos datos estadísticos acerca de la producción de miel en España, que compara con la de Alemania, deduciendo que podríamos ponernos al nivel de ésta cuando menos, y consagrando de paso un párrafo en elogio de nuestro Director, D. Enrique de Mercader-Belloch, por sus trabajos en pro del progreso de la apicultura en España.

V: *Trabajos propios verificados con diez muestras de miel.*—A este capítulo acompaña un estado con los resultados obtenidos en el análisis de las mismas, y de él se deduce la superioridad de las mieles movilizadas.

Al final de la Memoria enumera las obras y revistas que ha consultado, citando entre ellas el *Curso completo de apicultura*, traducido por el Sr. Mercader-Belloch, y EL COLMENERO ESPAÑOL.

Agradecemos al Sr. Ferrer Portals su deferencia y le reiteramos nuestra más cordial enhorabuena, deseando tenga muchos imitadores.

*
* *

Abono del maíz.—*Estudio agronómico experimental*, por el Dr. C. GINER.—Valencia, Biblioteca de *La Agricultura Española*.—Hemos tenido el gusto de recibir el mencionado folleto, que agradecemos, y cuyo sumario damos á continuación:

«Concepto general.—Necesidad de subordinar la clase y cantidad del abono á todos los factores que intervienen en la nutrición y desarrollo de la planta.—Estudio de la Fisiología peculiar del maíz.—Valor de la semilla.—Marcha de la vegetación.—Influencia de las raíces.—Papel que desempeñan las hojas.—Efectos de las heladas y enfermedades.—Composición química de la cosecha y de la planta en sus períodos vegetativos.—Aplicaciones de la naturaleza físico-química de las tierras.—Acción del clima.—Importancia de las prácticas culturales.—Estudio detallado de las acciones aisladas y en conjunto; velocidad de absorción y aprovechamiento de los fertilizantes.—Resultados y enseñanzas que arrojan las experiencias.—Consecuencias prácticas deducidas de los datos estadísticos, arancelarios y económicos.—Fórmulas de abonos para las variantes que imprimen al maíz las tierras y el sistema de cultivo. Síntesis de su fundamento.—Técnica ó aplicación de los abonos.

*
* *

La Secretaría de Fomento de la República Mexicana ha tenido la amabilidad de remitirnos los dos siguientes opúsculos, cuyo envío agradecemos:

Reseña económica del Estado de Tabasco, por Alberto Correa; 165 páginas ilustradas con varios fotograbados.

Les Etats-Unis Mexicains; leurs ressources naturelles; leur progrès; leur situation actuelle, par R. de Zayas Enríquez; 238 páginas en 8.º

M. PONS

MISCELÁNEA

Nuevos colegas.—Hemos tenido el gusto de recibir *La Veterinaria Moderna*, órgano oficial del Colegio de Veterinarios de la provincia de Palencia, de la Asociación regional de Villada y de la Colegiación Veterinaria del partido de Lerma, Revista profesional y científica que se publica en Cisneros, Palencia; *La República agrícola*, boletín semanal de agricultura, que se publica en Guatemala; y *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, que ve la luz en Lima.

Agradecemos el envío y aceptamos gustosos el cambio.

Dimensiones de los cuadros.—He aquí uno de los asuntos que vuelven periódicamente sobre el tapete, llenan las columnas de las revistas apícolas, y luego desaparecen durante cierto tiempo para surgir de nuevo más tarde. En Alemania es donde la lucha alcanza su máximo de intensidad, ó por mejor decir, de violencia: por un lado vemos á Gerstung batallar con fuego y sin descanso contra el cuadro normal adoptado en 1880 por el congreso de Colonia y ganar numerosos partidarios para el cuadro más espacioso (25×40) de la colmena llamada «Thuringerstock»; por otro lado es Dzierzon y sus numerosos fieles quienes defienden con encarnizamiento el cuadro escogido en 1880. Y la lucha no se acerca aún á su fin.

Actualmente, los apicultores de América disputan también acerca del mismo asunto, y el cuadro Langstroth, de 23^{cm}2, parece tener que ceder el sitio al cuadro Quinby, de 23^{cm}4 de alto.

Y, al propio tiempo, se aumenta la capacidad del nido de cría poniendo 10 á 12 cuadros, en vez de 8.

El asunto se llevó á la orden del día por varios apicultores, que empleaban como nido de cría dos colmenas Langstroth superpuestas, que contenían, pues, 16 cuadros con 16,598^{cm}2 de panales y obtenían poblaciones en extremo numerosas. Los felices resultados de estos ensayos parecieron tan concluyentes, que muchos apicultores eminentes resolvieron aumentar sin tardanza la altura de los cuadros.

A la cabeza de este movimiento se halla Dadant, á quien numerosas experiencias han convencido de que un cuadro más alto favo-

rece el desarrollo de la cría, asegura mejor invernada y aumenta la cosecha en notables proporciones. La invernada es sobre todo desastrosa para las colonias alojadas sobre cuadros muy bajos; así, en un colmenar que contenía 30 colmenas Langstroth de 10 cuadros y 50 colmenas Quinby de 11 cuadros, las pérdidas invernales fueron de 10 Langstroth y sólo de 2 Quinby. Al cuadro bajo, á la exigüidad de la colmena, y no á los rigores del invierno hay que imputar las numerosas pérdidas de colonias; esta invernada desastrosa es lo que los apicultores de Norte América tratan de evitar encerrando sus colmenas en una bodega.

Consíguenlo en parte, pero buen número de entre ellos admiten que aumentando la altura de los cuadros y tomando las demás precauciones necesarias, las colonias pueden permanecer fuera sin peligro alguno; esto es lo que hace Dadant, con éxito.

Si el cuadro bajo ha tenido, desde el principio, tantos partidarios en América, es porque se presta muy bien á la producción de miel en secciones, la que se vende á un precio muy remunerador. En efecto, cuando las abejas están alojadas sobre cuadros más altos, sobre todo cuando se halla encima del pollo una faja de miel operculada, se resisten largo tiempo á construir en las secciones y á llevar á ellas su miel. Lo contrario ocurre con los cuadros bajos: el pollo toca á los marcos y como, por instinto, las abejas rodean el nido de cría de una faja de miel, vense obligadas á posesionarse de las secciones y trabajar en ellas.

Pero mientras haya una celda vacía en el nido de cría, vacilarán, y dejarán pasar en ocasiones un tiempo precioso, estrecharán el sitio reservado á la puesta de la reina y quedarán á menudo poco populosas en el momento de ponerlas en invernada. Por estas razones la miel en sección debe de venderse á precio más elevado que la miel extraída.

(*Gerstung's Bienenzüchter.*)

Picadas.—Un procedimiento bien sencillo y poco costoso para preservarse casi por completo de las picadas, cuando se visitan las colmenas, consiste en frotarse las manos con algunas gotas de petróleo en el momento de comenzar la visita de las colonias. El petróleo es muy contrario á las abejas. Había observado que mataba

algunas cuando vertía dicho líquido á la entrada de las colmenas para hacer cesar el pillaje. Bastaba que sólo fueran rociadas. Las que no eran alcanzadas se apartaban inmediatamente. Viendo que el olor de esta esencia las alejaba tan rápidamente, probé un día de frotarme con él las manos. Esto me dió magnífico resultado, y después de dos años que lo ensayé, continúo tal procedimiento á mi completa satisfacción; no me pican más que accidentalmente. A veces una abeja embiste para picar, pero se detiene de repente. A propósito de picadas, he leído á menudo y he oído repetir muchas veces, que se curaban rápidamente *frotando* la herida con tales ó cuales materias ó estrujando encima de aquéllas tales plantas.

Muchas de esas materias ó de esas plantas son excelentes; pero se ha de tener mucho cuidado de no refregar la herida. La fricción que se da no produce otro resultado que hacer penetrar inmediatamente el veneno por la fuerte circulación que se origina.

Hay que contentarse con quitar el aguijón cuando la abeja lo ha dejado clavado y exprimir ó depositar sobre la herida, pero sin frotamiento alguno, el jugo de la planta ó la materia que se quiere emplear, después de haber triturado esas plantas ó materias en otro sitio que no sea la parte lesionada. El remedio obra de este modo sobre el veneno sin que éste se haya introducido á cierta profundidad en las carnes.—D. HECQ.

Un aficionado á las abejas.—Un maestro de escuela de Pichelsdorf observó por espacio de varios años un caso particular de inteligencia de un sapo.

Ese animal tan útil al labrador por el consumo que hace de saltones é insectos, posee, á lo que parece, gran predilección por las abejas y la miel.

Hace diez ó doce años, en una hermosa mañana el maestro de escuela observó delante de su colmena un crecido sapo gris ocupado en tragar abejas; cogió una pala y arrojó lejos el animal.

Al día siguiente, un sapo se encontraba delante de la colmena. Al maestro vínole á las mientes que bien pudiera ser el mismo sapo del día anterior; para asegurarse de ello, lo coge y le ata en la pata posterior un hilo azul, y luego lo hace tirar á un arroyo lejano.

A los dos días el sapo se encontraba de nuevo delante de la col-

mena. Esta vez lo hizo transportar á un sitio muy lejano: pero dos días después el animal había vuelto á encontrar el camino de la colmena á través de los campos y las praderas.

El maestro de escuela lo llevó por sí mismo á una distancia de varias leguas, y unos ocho días después, el sapo estaba de nuevo delante de la colmena ocupado en atrapar las abejas. Desde aquel día cesó de echarle, tanto más cuanto observó que «el animal sólo devoraba las abejas enfermas».

Esta observación duró varios años, hasta que un día el sapo cayó bajo los dientes de un veso.—(Extraído de las *Contemplaciones Científicas*, de Camilo Flammarion).

CORRESPONDENCIA

- L. B.—*La Y*.—Recibido sellos por saldo.
 J. Ll.—*P*.—Cobrado su suscripción corriente de D. M. G.
 J. F. L.—*S*.—Recibido Libranza. Remítidle libros.
 R. de C.—*L*.—Entregado dos cajas á los Sres. A. y C.^a Escrítole.
 H. C.—*P*.—Veré de complacerle, aunque lo veo difícil.
 E. T. D.—*G*.—Remítidle Catálogo.
 S. E.—*E*.—Como en Correos no lo admiten, veré el mejor modo de remitirle lo que pide.
 E. D.—*C*.—Recibido su carta certificada, pero no el billete cuyo envío me anuncia y que sin duda se descuidó de incluir.
 J. M. L.—*V*.—Recibido su última. Conformes.
 P. G.—*M*.—Remitiré lo que pide.
 D. B. de B.—*S. S*.—Recibido cheque por saldo.
 J. M. A.—*B*.—Recibido letra que le abono en cuenta.
 E. de M.—*M*.—Recibo sellos por saldo.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de junio del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo,	de	á
— de Nuevitas.	—	de	á
— de Manzanillo.	—	de	á
— del país.	—	de	3'50 á 3'75
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.	de	70' á 75'
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—	de	65' á 75'
— de América.	—		—

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

Frutales de todas clases, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

Árboles maderables, de paseo y de adorno.

Plantas de jardinería, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadío.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

PÍDASE

EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.^o prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23.—Barcelona